

Fragmentos de unas cartas de consejo edificante y de peso

El puro amor del Señor nos visita a cualquiera de nosotros a causa de su infinita compasión y misericordia, y moramos firmes sólo por medio de su preservación. Si él nos deja en algún momento, ¿qué somos? En la verdad misma, en el poder y la virtud vivientes ya no hay tropiezo; pero en aquella parte que no está perfectamente redimida todavía queda materia en donde la tentación puede operar, y esa parte puede ser capturada en la trampa. El que piensa estar firme, mire que no caiga,¹ y en las entrañas de misericordia que se lamente por el caído, y espere su restauración. La parte que está tan presta para ofenderse, es igual a la parte que cae. Oh, reconoced la debilidad de la criatura en el momento que la vida se aparta; reconoced la fuerza del enemigo en esa hora, y la gracia de balde y la misericordia que es lo único que puede preservarnos.

Cuando las fuentes puras de la vida se abren en el corazón, inmediatamente el enemigo busca una oportunidad de colarse; y a menudo la encuentra enseguida, porque al alma le queda poco miedo o sospecha por haber sentido recientemente tan fuerte e invencible poder; y cuán a menudo el enemigo penetra y golpea y echa por tierra la vida; y qué no hará con la criatura si no fuera por la ayuda del Señor con su gracia.

Amigos, no os desalentéis por los enemigos de vuestra alma. ¿Os perturban pensamientos, temores, dudas, imaginaciones, racionios, etc.? Es más, veis mucho dentro de vosotros que todavía no está sometido al poder de la vida? Oh, no le tengáis miedo; no os fijéis en esto de forma que os desaliente. Miradle a él; fijaos en el poder que supera toda la fuerza que estas cosas tienen. Espera que ese poder descienda sobre vosotros. Morad en la confianza de la ayuda del Señor, esperad en la paciencia hasta que el Señor se alce, y veréis que su brazo dispersa lo que el vuestro no podía. Entonces quedaos tranquilos ante él, y en el sosiego cread en su nombre. No os metáis en los apuros del enemigo, aunque te llenen el alma. Todavía existe una morada en la que no pueden entrar, desde la cual la paciencia y la fe y la esperanza brotarán en vosotros, aun en medio de todo lo que esos apuros son capaces de suscitar. Hundiros ahí, morad ahí escondidos durante la mala hora. Las tentaciones pasarán, y la fuerza del tentador será quebrada, y se revelará el brazo

¹ 1 Corintios 10:12.

del Señor, que la rompió. Entonces veréis que el enemigo levantó en vuestras almas una marejada de tribulación en la que el mismo se hundirá. Y el Señor echará en el mar al caballo y al jinete² que pisotearon y aplastaron lo justo en vosotros. Y estaréis firmes en la ribera, y cantaréis el cántico de Moisés a él que ahogó al enemigo y os libró. En el momento debido cantaréis también el cántico del Cordero, cuando su vida brote en su puro dominio dentro vosotros, triunfante sobre la muerte y sobre todo lo que a Dios le sea contrario, tanto dentro como fuera.

Ahora bien amigos, esta labor continuará cada día en la consciente espera y entrega al Señor, en la lucha interior cada día, en el poner en la cruz cada día³ lo que tienes dentro que no es de la vida. Y sentiréis de la mano del Señor *eso* que os ayudará, aliviará, y satisficará, que ni lengua ni palabras pueden expresar.

Entonces, tocante a lo que puede pasarnos en lo exterior en medio de esta condición confusa, ¿no hemos de confiar en nuestro tierno Padre y reposarnos en su voluntad con toda satisfacción? ¿No estamos esculpidos en su corazón y en las palmas de sus manos? ¿Puede él olvidarse de nosotros en cualquier cosa que haga?⁴ Ciertamente es, en toda condición nos levantará el ánimo, y será para con nosotros fortaleza, porción, armadura, roca, paz, gozo y plena satisfacción. No es la condición en sí lo que nos hunde en la miseria, sino la carencia de él en esa condición. Él es la sustancia de todos, la virtud de todos, la vida de todos, el poder de todos; nos nutre, nos preserva, nos sostiene, usando o sin usar a las criaturas según le plazca. La persona que lo tiene a él, que está con él, que mora en él, no puede carecer de nada. ¿Siente el espíritu de este mundo satisfacción en todo lo que posee? No — se siente inquieto, insatisfecho. ¿Es posible que la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada se interpongan entre el amor del Padre para con el hijo, o prive al hijo del reposo, la satisfacción, y el gozo del amor del Padre? Y el amor, la paz, el gozo, y reposo que se sienten, ¿no se tragan toda la amargura y dolor de la condición externa? Por lo tanto, no miremos hacia lo externo, como lo hace el mundo, ni juzguemos ni temamos según la apariencia de las cosas, como lo hace el mundo. Por el contrario, santifiquemos al Señor de los ejércitos en nuestros corazones, y que él sea nuestro temor y nuestro

² Éxodo 15

³ Lucas 9:23

⁴ Isaías 49:15-16

miedo,⁵ y será él como refugio contra la tormenta,⁶ y contra la multitud de tempestades que vienen a azotar al mundo.

Fuente:

The Light Within and Selected Writings.

Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1998. Pp. 39-41.

⁵ Isaías 8:13

⁶ Isaías 32:2